

DOSSIER:

Una reflexión vicentina sobre la Eucaristía

Presentacion

por Alfredo Becerra Vázquez, C.M.

Director de Vicentina

Estamos celebrando el **año de la Eucaristía**¹ por iniciativa de un hombre enamorado de la Eucaristía, el Papa Juan Pablo II. Es deber moral conocer dos documentos del Papa sobre el tema: la Encíclica **“Ecclesia de Eucharistia”**² y la Carta Apostólica **“Mane nobiscum Dómine”**³.

Juan Pablo II dijo que para evangelizar el mundo son necesarios testigos “expertos” en la celebración, adoración y contemplación de la Eucaristía porque *“La Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía”*⁴, porque la misión de la Iglesia se encuentra en continuidad con la de Cristo y obtiene su fuerza espiritual en la comunión con su cuerpo y con su sangre. Fin de la Eucaristía es precisamente “la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo”⁵.

¹ El *Año de la Eucaristía* comenzó el 17 de octubre de 2004 al finalizar el XLVIII Congreso Eucarístico Internacional (Guadalajara, México, 10-17 de octubre de 2004) y concluirá el 19 de octubre de 2005 con la XI Asamblea General de los Obispos sobre la Eucaristía (Vaticano del 2 al 29 de octubre de 2005).

² JUAN PABLO II, *Carta encíclica “Ecclesia de Eucharistia”*, Carta encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia, 2003.

³ JUAN PABLO II, *Carta apostólica “Mane nobiscum Dómine”*, Carta apostólica “Quédate con nosotros, Señor” dirigida al Episcopado, al Clero y a los fieles para el Año de la Eucaristía, 2004.

⁴ JUAN PABLO II, *Carta encíclica “Ecclesia di Eucharistia”*, 26.

⁵ *Ibidem*, 22.

En el presente número de *Vincentiana* les ofrecemos una serie de artículos sobre la Eucaristía que quiere ser una “reflexión vicentina sobre la Eucaristía”. Encontraremos una rica y variada reflexión de cohermanos que nos ofrecen sus reflexiones desde su experiencia misionera.

Iniciamos con el artículo del P. Erminio Antonello, “*La centralidad de la Eucaristía en la vocación vicentina*”, en el cual nos recuerda cómo la vocación vicentina está centrada en la Eucaristía. La misión y la caridad “son dos expresiones significativas del íntimo sentir, vivir y actuar de la personalidad del misionero” y del laico vicentino. En la Eucaristía, el vicentino encuentra la fuerza para su labor misionera y caritativa. San Vicente exhortaba a vivirla, interiorizarla y celebrarla intensamente. En la medida en que “estemos” “habitados” en él, le “seguiremos”. La vida del misionero debe ser reflejo de la vida de Cristo, o no es misionero.

“*Eucaristía y formación del clero*”, es el artículo del P. Nicola Albanesi. Afirma que hoy la formación del seminario ofrece “criterios, líneas-guía, principios inspiradores a través de los cuales cada uno de los candidatos pueda construir su propia identidad de presbítero-pastor”. Insiste en la formación de los futuros pastores a vivir y celebrar “dignamente” la Eucaristía. Presenta las distintas figuras y concepciones teológicas del sacerdocio del Concilio de Trento y del Vaticano II. En el primero, el sacerdote era un “mediador” entre Dios y la comunidad, era el “hombre de lo sagrado”; la Eucaristía era el “sacramento de los sacramentos”. Con el Vaticano II, el sacerdote es considerado como el animador de la comunidad, es el moderador, es el “hombre del diálogo”, y la Eucaristía es el sacramento de la “unidad”. Hoy se insiste en la formación de la asamblea para hacer de nuestras celebraciones eucarísticas verdaderos momentos de encuentro, de fraternidad, de oración, de reflexión. El presbítero está llamado hoy a ser “maestro de oración”, guía, testigo de un encuentro con Jesús vivo.

El P. André Motto, en su artículo “*Eucaristía, misión y evangelización*” nos dice que la Eucaristía es la fuente para llevar la misión. La Eucaristía es un elemento esencial en la evangelización. Nos invita a hacer de nuestras celebraciones eucarísticas, momentos de *fiesta*, momentos de *encuentro fraternal*, momentos para celebrar la *vida diaria*, y momentos de *reflexión de la Palabra de Dios*, y comprometernos a transformar nuestro entorno a favor de todos los hermanos, especialmente de los más pobres y marginados.

Después se nos ofrecen la reflexión de dos cohermanos. Ellos son misioneros en Indonesia y en Japón, respectivamente. Su reflexión es en torno a la **Eucaristía y los no cristianos**. La primera reflexión, intitulada “*El rito javanés del ‘slametan’*”, el P. Rafael Ishiarianto

compara el rito javanés y la celebración eucarística. Afirma que existen varios aspectos análogos entre ambos: el “memorial”, el comunitario, el de acción de gracias. Concluye diciendo que “la última cena de Jesús pone en claro los valores que han existido desde antiguo en el rito javanés”. En el segundo, el P. Victoriano C. Torres, en su reflexión, *“Celebrar la Eucaristía en Japón”*, atestigua sobre algunos valores de la cultura japonesa en el campo religioso: la fidelidad, la perseverancia, la intensidad de fe y la clara incidencia de la vida eucarística en la vida personal, familiar y comunitaria.

Más adelante, el P. John McKenna en su artículo, *“Teología de adoración”*, hace una breve descripción histórica de la práctica de la comunión y de los orígenes de las devociones fuera de la celebración de la Eucaristía. Nos presenta las raíces teológicas de la adoración de la Eucaristía y el reto que ella representa. Las devociones de la Eucaristía fuera de la Misa tuvieron sus orígenes en la Liturgia. Nos invita a valorar las devociones eucarísticas: reserva del Santísimo, las procesiones y exposiciones eucarísticas, la bendición con el Santísimo, las “Cuarenta horas”, etc. Todas ellas, dice el autor, nos ayudan a recibir más profundamente el misterio pascual de la Eucaristía y a compartir el misterio Pascual de Jesucristo con su pueblo.

“Eucaristía, caridad y justicia social”, es el artículo del P. Gilson Cezar de Camargo. Es un texto que ha tenido en cuenta el pensamiento de San Vicente y los problemas teológicos y eclesiológicos de Francia del siglo XVII y que hace un esfuerzo por “contemporizar”, es decir, interpretar y aplicar la doctrina vicentina a nuestro tiempo actual. Presenta algunos elementos claves de la doctrina de San Vicente sobre la Eucaristía (frecuencia, disposición y efectos de la comunión); recomendaciones a las Hijas de la Caridad y a los misioneros; las implicaciones pastorales y sociales de una fuerte vivencia eucarística.

Finalmente, el P. Luigi Nuovo en su artículo, *“Giuseppe Alloati (1857-1933). Un apóstol del culto eucarístico”*, nos ofrece una breve semblanza de Giuseppe Alloati. El fue un misionero vicentino de origen italiano que entregó su vida en la misión católica de Bulgaria. Fue cofundador, con su hermana, de las Hermanas Eucarísticas. Fue un enamorado de la santa Eucaristía.

Estimado lector, deseamos que disfrute este número de nuestra revista. El Papa decía que se sentiría satisfecho si en este año (Año de la Eucaristía) se lograran dos objetivos: **Valorar la celebración eucarística** especialmente de cada domingo e **intensificar la adoración**. El esperaba que sirviera para que los fieles descubrieran *“el don de la eucaristía como luz y fuerza para nuestra vida cotidiana en el mundo, en el ejercicio de las respectivas profesiones y en concreto con las situaciones más diferentes”*.

Deseamos que renovemos nuestro amor, respeto y adoración a la Eucaristía diaria y que ella nos lleve a adorarlo en la persona de los pobres. Dios conceda a nuestras Comunidades y Provincias convertirnos en Comunidades y Provincias “eucarísticas”. Si logramos esto, la Congregación será también una Congregación “eucarística”. ¡Vivamos la Eucaristía!